

EMOCIONES EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES DESDE LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO Y LA VINCULACIÓN A LOS GRUPOS ARMADOS EN COLOMBIA



Emotions in children and adolescents from the experience of displacement and linking to armed groups in Colombia

Emoções em meninos, meninas e adolescentes desde a experiência do deslocamento e a vinculação aos grupos armados na Colômbia

RECIBIDO: 10 DE NOVIEMBRE DE 2015

EVALUADO: 2 DE MARZO DE 2016

ACEPTADO: 25 DE MARZO DE 2016

Kevin Guzmán Moreno (Colombia)
Psicólogo
Universidad Surcolombiana
Kevguzmo02@hotmail.es

Leidy Yasmid Villalba Herrera (Colombia)
Psicóloga
Universidad Surcolombiana
leidyvillabah@hotmail.com

Miryam Cristina Fernandez Cediél (Colombia)
Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura
Universidad Surcolombiana
fernandez@usco.edu.co

es

RESUMEN

Colombia es un país que ha vivenciado múltiples periodos de violencia y muy poco se conoce sobre las afectaciones emocionales de los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto armado. Este artículo recupera las experiencias del desplazamiento forzado y la vinculación a los grupos armados, a través de una investigación cualitativa, utilizando la metodología del estado de arte donde se resalta el área emocional de esta población. Se optó por construir una revisión documentada e indagar a través de los diferentes textos que mencionan o refieren acerca de esta problemática social, por medio de cuatro etapas fundamentales: la búsqueda de información en los diferentes textos, artículos, libros etc. acerca del tema en bases científicas como Redalyc, SciELO, entre otras fuentes; la selección de los documentos más relevantes de la temática en estudio con los que se construyó una base de datos bibliográfica; la selección de los núcleos temáticos que tienen como objetivo principal las emociones de los NNA en condiciones de desplazamiento forzado y vinculación a los grupos armados; y finalmente la producción de una reflexión crítica sobre lo encontrado. Es importante mencionar las consecuencias generadas en estos hechos violentos porque atentan contra sus derechos fundamentales, especialmente los relacionados con: el derecho a la vida, a una familia, al sano esparcimiento, a la libertad; entre otros. En los niños y niñas se desarrollan emociones motivadas por el contexto hostil y agresivo, en el cual se desenvuelven e incluso están obligados a participar.

PALABRAS CLAVE: transconflicto, educación para la paz, construcción de paz, mantenimiento de la paz.

en

ABSTRACT

Colombia is a country that has experienced multiple periods of violence and very little is known about the emotional affects of children and adolescents victims of armed conflict. This paper recovers the experiences of forced displacement and its linkage to armed groups, through a qualitative investigation, using the state of art methodology where the emotional area of this population is highlighted. It was decided to construct a documented review and to investigate through four fundamental stages the different texts that mention or refer to this social problematic: the search for information about the subject in different texts, papers, books, etc. found in scientific databases like Redalyc, SciELO, among other sources; the selection of the most relevant documents of the subject, which were used to construct a bibliographic database; the selection of themes which emphasize in the emotions of children and adolescents in conditions of forced displacement and linked to armed groups; and, lastly, the production of a critical analysis on what was found. It is important to mention the consequences of these violent acts because they violate their fundamental rights, especially those related to: the right to life, a family, healthy recreation, freedom; among others. Children develop emotions motivated by the hostile and aggressive context in which they develop and are even forced to participate in.

KEYWORDS: forced displacement, violence, social problematic, emotional affections.

por

RESUMO

A Colômbia é um país que tem vivenciado múltiplos períodos de violência e muito pouco se conhece sobre as afetações emocionais dos meninos, meninas e adolescentes vítimas do conflito armado. Este artigo recupera as experiências do deslocamento forçado e a vinculação aos grupos armados, através de uma pesquisa qualitativa, utilizando a metodologia do estado de arte onde se resalta a área emocional desta população. Optou-se por construir uma revisão documentada e indagar através dos diferentes textos que mencionam ou referem acerca desta problemática social, por meio de quatro etapas fundamentais: a procura de informação nos diferentes textos, artigos, livros etc. acerca do tema em bases científicas como Redalyc, SciELO, entre outras fontes; a seleção dos documentos mais relevantes da temática em estudo com os que se construiu uma base de dados bibliográfica; a seleção dos núcleos temáticos que têm como objetivo principal as emoções dos MMA em condições de deslocamento forçado e vinculação aos grupos armados; e finalmente a produção de uma reflexão crítica sobre o encontrado. É importante mencionar as consequências geradas em estes fatos violentos porque atentam contra os seus direitos fundamentais, especialmente os relacionados com: o direito à vida, a uma família, ao sadio lazer, à liberdade; entre outros. Nos meninos e meninas desenvolvem-se emoções motivadas pelo contexto hostil e agressivo, no qual desenvolvem-se e inclusive estão obrigados a participar.

PALAVRAS CHAVE: deslocamento forçado, violência, problemática social, afetações emocionais.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO CITE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO:

Guzmán Moreno, K., Fernández Cediél, M. C. y Villalba Herrera, L. Y. (2016). Emociones en niños, niñas y adolescentes desde la experiencia del desplazamiento y la vinculación a los grupos armados en Colombia. *Panorama* 10(19), p.85-96.

INTRODUCCIÓN

En Colombia, ha existido una confrontación constante entre diferentes bandos o grupos armados desde hace décadas, en la que se ha visto involucrada la población civil como la principal afectada (Tapia y Cidoncha, 2012; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Bácares, 2015). En diferentes circunstancias, estos grupos han llegado a acuerdos para el cese de hostilidades, pero no se ha tomado en cuenta las consecuencias emocionales que les ha generado a los infantes y adolescentes.

El contenido de este artículo es un acercamiento a las experiencias emocionales de niños, niñas y adolescentes que han vivenciado el conflicto armado colombiano. Con esta inquietud, se realizó una investigación cualitativa, que utiliza la metodología del estado de la cuestión. Se optó por construir una revisión documentada e indagar a los diferentes textos referidos a problemática social en cuatro etapas fundamentales. En la primera etapa, se buscó información en los diferentes textos, artículos, libros, etc., acerca del tema en bases científicas como Redalyc, SciELO, entre otras fuentes bibliográficas, y se caracterizaron las fuentes de información recabadas.

En la segunda etapa, se seleccionaron los documentos más relevantes de la temática en estudio, con los que se construyó una base de datos bibliográfica. En un tercer momento, se escogieron los núcleos temáticos, que tienen como objetivo principal las emociones de niños, niñas y adolescentes en condiciones de desplazamiento forzado y la vinculación a los grupos armados. En cuarta etapa, se llegó a la producción final, de la cual se hizo una síntesis en el presente artículo.

En esta indagación, se aprecia que, a pesar de que existe bastante literatura sobre el conflicto armado, muy pocos son los autores que han investigado sobre las emociones en esta situación (Blom y Pereda, 2009; Portilla, 2012; Carmona, 2013; Hewitt et al., 2013; Mülberguer, 2014; Portilla, 2014). La mayoría de los textos revisados en esta investigación son de corte cualitativo. Entre ellos: Vanegas, Bonilla y Camacho (2011); Hewitt et al. (2013); Andrade (2013); Portilla, (2014); Moreno, Carmona y Tobón (2010); Carmona (2013). De ellos se observó que los autores de las investigaciones que trabajan con niños, niñas y adolescentes en condición de desplazamiento utilizaron el dibujo de la figura humana y el arte (Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Hewitt et

al., 2013; Andrade, 2013; Portilla, 2014), mientras que en la población infantil y adolescente desvinculada los autores Moreno, Carmona y Tobón (2010) y Carmona (2013) emplearon el método narrativo para conocer las experiencias de los infantes y adolescentes.

Este documento, consta de una breve reseña sobre el contexto del conflicto armado y cómo niños, niñas y adolescentes se ven inmersos en estas situaciones de poder y dominación a través de los diferentes hechos victimizantes (Pachón, 2009; Toro, 2011; Tapia y Cidoncha, 2012; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2014; Arias y Roa, 2015). Se hace énfasis en dos hechos victimizantes, que se presentan con mayor frecuencia en Colombia y que afectan la población infantil y adolescente: el desplazamiento forzado y la vinculación a los grupos armados. Finalmente, es sobre estos hechos donde se recuperó su dimensión emocional.

LA MARCA DE UN PAÍS TRAS EL CONFLICTO ARMADO

La violencia no se puede reducir a un factor numérico porque en ella existe algo inefable en la memoria individual y colectiva de los hechos, una especie de plus doloroso que se instala como secuela permanente en las víctimas y constituye el centro de la sintomatología emocional de sus vivencias.

Jose Alonso Andrade Salazar

El conflicto armado en Colombia lleva varias décadas y consigo viene marcando una tradición de violencia por los enfrentamientos, las masacres y las amenazas de los diferentes grupos armados (Segura, 2010; Toro, 2011; Tapia y Cidoncha, 2012; Andrade, 2013; Fernández, 2015). Cohíbe el desarrollo del país por medio de la sumisión, el sometimiento, la barbarie y demás actos que afectan el libre desarrollo de la sociedad, la familia y los niños, las niñas y los adolescentes (Pachón, 2009; Bayo-Borrás, 2010; Arias y Roa, 2015).

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) divide la violencia en Colombia en cuatro periodos principales. El primer periodo va de 1958 a 1982, que se caracterizó por la disputa bipartidista por el poder. El segundo periodo se desarrolló entre 1982 a 1996, y se reconoce porque se vio la mayor expansión en los territorios de grupos armados ilegales, se generó una gran magnitud en el conflicto por medio de hechos victimizantes, que

Kevin Guzmán
Moreno |
Herrera
Miryam |
Leidy Villalba
Fernandez
Cediel |

Panorama |
pp. 85-96 |
Volumen 10 |
Número 19 |
Julio-diciembre
2016 |

dio lugar a un tercer periodo (1996-2005) caracterizado por el afán del Estado por dar soluciones con intercambios humanitarios, zonas de despeje y negociaciones. En el último periodo (2005-2012), el Estado pretendió “debilitar” a los grupos armados, lo cual trajo consigo grandes golpes para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con bombardeos a campamentos, baja a sus principales ideólogos, participación en operaciones de liberación de secuestrados, desmovilización, entre otros.

Ahora, la Corte Constitucional Colombiana define el conflicto armado como “el recurso a la fuerza armada entre Estados, o la violencia armada prolongada entre las autoridades gubernamentales y grupos armados organizados, o entre tales grupos, dentro de un Estado” (Sentencia C-291 de 2007). Esta precisión reconoce que Colombia es un escenario que presenta un conflicto armado, debido a que diferentes grupos armados organizados han actuado violentamente dentro del territorio (Cifuentes, 2015; Calderón y Barrera, 2012; Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014; Torres, 2015).

Este conflicto armado, según el Registro Único de Víctimas (2016), estima que 7 675 032 habitantes han sido víctimas en un periodo que va desde el 1 de enero 1985 hasta el 1 de septiembre de 2015, pero esta cifra no es exacta debido a que se excluye la población de 1985 hacia atrás¹ y el subregistro de personas que no han denunciado los hechos de los que fueron víctimas ante las diferentes instituciones que los protege (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

¿Pero a qué tipo de victimización se expone la población civil? La población civil es víctima de diferentes hechos, entre los que se encuentran la vinculación de niños, niñas y adolescentes, el abandono forzado de tierras, los actos terroristas, las minas antipersona, la munición sin explotar y el artefacto explosivo improvisado, los secuestros, los homicidios/masacres, los delitos sobre la libertad e integridad sexual, las amenazas, las torturas y la desaparición forzada (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Además, los victimarios por

medio del terror, el pánico, el miedo, la desesperanza, la desconfianza y la angustia producen disconformidad para dominar a la comunidad (Ortiz y Chaskel, 2009; Calderón y Barrera, 2012; Andrade, 2013). Estos acontecimientos de hostilidad, agresividad y violencia dejan una huella emocional en la población civil, que afecta la vida en la sociedad (Bayo-Borràs, 2010; Toro, 2011; Gómez, 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2015; Mülberger, 2014; Arias y Roa, 2015).

Estas situaciones de violencia conllevan que la población altere su dinámica social y familiar y conduzca a una fragmentación en su estado biopsicosocial, que se observa con el aislamiento, la desconfianza, las relaciones con la comunidad y el desgaste emocional que sienten; además de la ira, la vergüenza y el miedo, porque la mayoría de los adultos han crecido en contextos violentos, bajo la dominación, la agresión y el poder que ejercen los diferentes grupos armados (Portilla, 2012, 2014; Andrade, 2013; De la Rosa González, 2015; Castillo-Sabogal y Navarrete-Canchón, 2015).

NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Debido al escenario de una sociedad hostil y violenta, niños, niñas y adolescentes crecen en medio de situaciones que les genera dolor y los obligan a participar de los diferentes hechos victimizantes por múltiples condiciones. Los niños y las niñas dentro en el conflicto armado están expuestos a la muerte, la amenaza, el desplazamiento, la desaparición, el enrolamiento a grupos armados ilegales y la venganza, entre otros; mediados por múltiples sentimientos, desde el miedo, odio, desconfianza, la desesperanza y profundos deseos de venganza, todo ello como expresión de las variadas experiencias con el conflicto armado (Ruiz, 2002, p. 22).

Los actores del conflicto utilizan el desplazamiento como forma de ampliar y conservar el territorio, y para ello violan los derechos humanos de la población. Segura (2010) afirma que 32.7 % de los desplazados proviene de 17 departamentos. Vanegas, Bonilla y Camacho (2011) expresan que 41 % del total de la población en condición de desplazamiento tenía menos de 14 años en el momento de ser desplazada. Toro (2011) expone que más de 50 % de las personas es menor de edad cuando fueron desplazadas.

1 Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), durante 1980 a 2012 se registraron 405 casos de niños, niñas y adolescentes, los cuales representan 3.4 % de los casos registrados; los demás corresponden a la población adulta. Este hecho de atacar a la población menor de edad lo hacían para demostrar que no hay límites morales y para direccionar el miedo a la población no combatiente.

También los grupos armados vinculan niños, niñas y adolescentes a sus filas. Colombia es uno de los países con mayor número de niños, niñas y adolescentes soldados, con aproximadamente 13 000, es decir que 25 % es menor de edad. The Human Rights Watch (2005) daba una cifra de 11 000 niños, niñas y adolescentes, mientras Save the Children (2005) maneja una cifra 14 000 (citados en Pachón, 2009). Segura (2010) afirma que 30 % de los miembros de los grupos ilegales es menor de 18 años y Tapia y Cidoncha (2012) expresa que 1 de 4 combatientes es un infante o adolescente soldado.

Teniendo en cuenta las diferentes estadísticas expuestas y los hechos a los que se exponen la población infantil y la adolescente se optó por revisar los dos eventos que han sido más frecuentes, y más importantes en Colombia, como lo es el desplazamiento forzado y la vinculación de niños, niñas y adolescentes a los grupos armados ilegales.

DESPLAZAMIENTO FORZADO

El desplazamiento forzado es un fenómeno que se presenta desde hace más de sesenta años, y Colombia es uno de los países en que los actores armados utilizan activamente el desplazamiento forzado para defender, conservar o ampliar su territorio dominado. Además, ocupa los primeros lugares en el mundo con mayor número de personas desplazadas (Segura, 2010; Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Vera, Palacio y Garzón, 2013).

Según Bello (2002), el desplazamiento inicia con dos acontecimientos sustanciales: el primero cuando los hechos ocurren en el lugar donde viven debido a motivos ideológicos, asesinatos o temor de vinculación a los grupos armados, así como de las agresiones y violencia sexual contra las mujeres, niñas y adolescentes (Tapia y Cidoncha, 2012; Torres, 2015); y un segundo acontecimiento que se da por el deterioro del tejido social, que para el caso de los niños se expresa en la represión del comportamiento infantil;² es decir, el desplazamiento se provoca cuando ya se ha sufrido un desgaste emocional por una serie de hostigamientos que pueden ser de

forma colectiva, organizada o espontánea (Toro, 2011; Andrade, 2013).

Autores como Vanegas, Bonilla y Camacho (2011), que estudian el desplazamiento forzado, explican que en esta situación niños, niñas y adolescentes se ven enfrentados a tres momentos particulares llenos de ambivalencias: un antes, un durante y un después. El primer momento es de ansiedad, temor frente a felicidad, porque están con sus seres queridos pero sienten miedo de perderlos. En el segundo momento, se aprecia la tranquilidad frente a tristeza, porque se alejan de la violencia pero dejan atrás todo lo que conocen. En el último momento, se observa alegría frente a ansiedad, porque creen que la violencia quedó en el pasado pero llegan a un espacio nuevo al que no están acostumbrados a vivir y no conocen a nadie, por lo que se sienten aislados, solitarios y, muchas veces, la población que los acoge les impone prejuicios que los aísla y los estigmatiza (Vera, Palacio y Garzón, 2013; Fernández, 2015; Torres, 2015).

Cuando niños, niñas y adolescentes están inmersos en una territorialidad y sucede el desplazamiento, se tiene una pérdida negativa del imaginario y de lo simbólico propio del escenario social, existe una ruptura en el tejido social, un desarraigo, una pérdida de identidad, de memoria social, aislamiento y frustración (Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011; Portilla, 2012; Andrade, 2013; Cepedal, 2013; Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014).

La huella que deja el desplazamiento en niños, niñas y adolescentes depende de diferentes factores, como el hecho por el que se da el desplazamiento, el tiempo de exposición a hechos hostiles, si la familia de la que proviene es fragmentada o no, el tipo de desplazamiento, ya sea colectivo, familiar o individual, a qué contexto llegan, entre otros aspectos (Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Portilla, 2012; Andrade, 2013).

Esta situación es causante de miedo, desconfianza y agresiones. Portilla (2012), por medio del dibujo que los menores realizaban, encontró expresiones de temor y tristeza, de desarraigo, frustración y aislamiento. En el dibujo de la figura humana estudiado por Andrade (2013), se evidenciaron signos de timidez (30 %), impulsividad (17.6 %), ansiedad (19 %), agresividad (16,4 %), inseguridad (17 %), que expresaron niños y

2 Las relaciones comunitarias que se generan a partir de la desconfianza y el miedo, es decir, el deterioro del tejido social, implican que los niños y las niñas sean sometidos al control de su espontaneidad y a reprimir su condición de niños para expresarse, por lo que son obligados a mentir, callar y hasta no preguntar (Bello, 2002).

niñas. Además, explicó que estos comportamientos se pueden observar por medio del juego.

En esta acción de huida (desplazamiento), niños, niñas y adolescentes se sienten desorientados, porque no saben qué fue lo que pasó en realidad; dejan todo lo conocido atrás y se lanzan hacia un mundo nuevo, donde surge un proceso de re-significación de las experiencias y una maduración temprana debido a que muchos de ellos realizan labores que no son adecuadas para su edad³ (Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Andrade, 2013).

Los infantes y adolescentes utilizan estrategias para “descargar” todas las emociones negativas que sienten en esta situación y ayudar a reducir las consecuencias psicológicas, el estrés y la angustia del desplazamiento por medio del juego, el arte, los dibujos y las fantasías, donde proyectan sentimientos ambivalentes, fragilidad, inseguridad, temores, que, a su vez, ayudan a fortalecer sus habilidades y expresiones afectivas (Portilla, 2012; Andrade, 2013). A pesar de las situaciones desfavorables que se presentan, lo que busca este desplazamiento es salvar la vida y proteger a la familia (Segura, 2010; Castillo-Sabogal y Navarrete-Canchón, 2015).

VIDA EN LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES

La vida en un grupo armado se divide en tres momentos principales en los que niños, niñas y adolescentes viven diferentes experiencias y emociones. El primero es la vinculación, este es el comienzo de la vida en el grupo armado. Ellos son acogidos de una manera agradable y placentera, donde les brindan el apoyo que necesitan. El segundo momento trata de la permanencia en el grupo, aquí se dan cuenta de que esos gestos de apoyo y acogida pasan, y se experimenta gran sufrimiento que desencadena la desvinculación (tercer momento), por lo que tratan de desvincularse como puedan (Romero y Chávez, 2008; Carmona, 2013; Torres, 2015).

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013), para 2000 había aproximadamente 6000 niños y niñas vinculados a los grupos armados en Colombia, cifra que fue apoyada por la Defensoría del Pueblo y el Instituto colombiano de Bienestar familiar (ICBF) (2010). Por otra parte, se

estima que hay entre 8000 y 14 000 niños soldados en Colombia (Tapia y Cidoncha, 2012).

En Colombia, se conocen tres formas de vinculación para niños, niñas y adolescentes, estas son: “voluntaria”, forzada y de nacimiento. En la primera, los menores se vinculan por decisión propia, debido a algún motivo personal (venganza, amor, violencia intrafamiliar, entre otras). La segunda ocurre cuando el grupo armado obliga a los menores a pertenecer a sus filas o en otras ocasiones se dan como impuesto de guerra al grupo que domina la zona. La tercera se da si los padres han pertenecido a un grupo armado, en consecuencia, se considera que el hijo/a no es de los padres sino del grupo armado, no importa si estos han muerto (Romero y Chávez, 2008; Pachón, 2009; Blom y Pereda, 2009; Segura, 2010; Moreno, Carmona y Tobón, 2010).

Pachón (2009) expresa que el reclutamiento de los menores se da entre los 7 y 17 años, mientras que Tapia y Cidoncha (2012) exponen que hay niños, niñas y adolescentes vinculados desde los 6 años.

Al estar en el grupo armado, niños, niñas y adolescentes modifican su rol, crean nuevas expectativas y son vulnerables. Los actores armados los reclutan por el pobre criterio de diferenciación entre el bien y el mal y la ignorancia que tienen sobre el peligro. Además son fáciles de manipular. También son mano de obra barata y, en su mayoría, son arriesgados, sumisos, y el Estado les brinda mayores beneficios en cuanto a las leyes penales por ser menores de edad (Romero y Chávez, 2008; Pachón, 2009; Blom y Pereda, 2009; Moreno, Carmona y Tobón, 2010).

También los grupos armados motivan a niños, niñas y adolescentes para que sean líderes mediante el poder y la aventura que otorgan las armas. Les enseñan a tener una relación importante con ellas, a seguir órdenes, se instauro el sometimiento y las normas de comportamiento severas, existe la represión, el castigo, lo que limita el pensamiento autónomo y la elaboración de alternativas de solución (Romero y Chávez, 2008; Moreno, Carmona y Tobón, 2010; Tapia y Cidoncha, 2012; Carmona, 2013).

Los grupos armados por medio del entrenamiento que se da a niños, niñas y adolescentes buscan alienarlos

3 Labores como cuidado de hermanos, cuidados de adultos mayores, trabajar.

e insensibilizarlos (Romero y Chávez, 2008; Blom y Pereda, 2009; Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011; Carmona, 2013). Esto se realiza en cuatro etapas fundamentales: la primera se basa en el adiestramiento militar, donde se les enseñan las normas, a defenderse del enemigo y a sobrevivir. En la segunda etapa, se da la adaptación, en la que los vigilan e incentivan por medio de regalos y premios. La tercera es la etapa de implantación y endurecimiento, esta es la fase más dolorosa para ellos, porque tratan de modificar la estructura de su identidad por medio del dolor y el miedo. La violencia y la agresión que reciben desempeña un papel importante para las acciones que se comenten. Y por último (cuarta etapa), está la sumisión, donde deben obedecer órdenes de un superior a cualquier costo o si no se verán enfrentados a un castigo severo (Pachón, 2009).

En el grupo armado, niños, niñas y adolescentes son obligados a cometer actos violentos: asesinan, torturan, hieren, instalan y manipulan explosivos, son espías, secuestran, cuidan secuestrados, reclutan otros menores, venden drogas, son combatientes y cometen agresiones contra la población (Pachón, 2009; Segura, 2010; Tapia y Cidoncha, 2012).

Con mayor frecuencia, las niñas son vulneradas y utilizadas como esclavas sexuales y en estrategia de guerra, donde si pertenecen al grupo tienen que conceder favores sexuales a los comandantes y si son enemigas pueden ser violadas como premio para la tropa ganadora o para infundir daño moral al enemigo (Segura, 2010; Carmona, 2013; Tapia y Cidoncha, 2012).

Estas son algunas cifras de las acciones que niños, niñas y adolescentes realizan en los grupos armados.

Hay que destacar que 25 % de los niños combatientes ha visto secuestrar, 13 % ha secuestrado, así mismo 18 % reconoce haber matado por lo menos una vez, 60 % ha visto matar, 78 % ha visto cadáveres mutilados, 18 % ha visto torturar, 40 % ha disparado contra alguien y 28 % ha sufrido heridas. Los niños desvinculados han contado que eran forzados a matar personas y descuartizar sus cuerpos. Algunos niños dijeron haber sido obligados a beber sangre humana, en algunos casos mezclada con pólvora, para “conquistar el miedo” (Tapia y Cidoncha, 2012, p. 28).

La desvinculación se da por medio de tres motivos diferentes: voluntario,⁴ por el grupo⁵ y por captura.⁶ En el primer motivo, niños, niñas y adolescentes presentan estrés postraumático por miedo a las represalias que puedan tener del grupo armado (Romero y Chávez, 2008). En el segundo, se sienten desorientados, perdidos y abandonados, porque no encuentran un apoyo seguro, como se los brindaba el grupo armado. Y en el tercer motivo, niños, niñas y adolescentes sienten más traumatismos, porque son interrogados y tienen una mayor probabilidad de vincularse de nuevo debido a la fuerte ruptura que se dio con el grupo armado (Romero y Chávez, 2008; Carmona, 2013).

Los niños, las niñas y los adolescentes más afectados son los campesinos, porque se muestran apáticos e indiferentes, desarrollan desconfianza y generan comportamientos de aislamiento, silencio, limitación a los contactos interpersonales y apoyos sociales. En general, en niños, niñas y adolescentes se observan reacciones de desesperanza e incertidumbre, porque no saben qué hacer con su futuro, no tienen un proyecto de vida claro, y se llega, en casos extremos, a pensar en el suicidio e incluso a llevarlo a cabo (Romero y Chávez, 2008; Segura, 2010; Carmona, 2013).

Toda la violencia que han sufrido estos niños, niñas y adolescentes deja una huella imborrable en su construcción de identidad y conocimiento de la vida. Ellos en determinadas ocasiones no logran romper todos los lazos con el grupo armado, en especial si viven en zonas de confrontación, lo cual favorece el imaginario de guerra, donde creen que las armas y la violencia siempre tienen la razón y ejercen límites sin control (Romero y Chávez, 2008).

Muchos niños, niñas y adolescentes que se vinculan a estos grupos armados cuando intentan volver a su comunidad de origen son estigmatizados por las personas debido a las acciones que han realizado en el grupo armado y otros sienten pena, vergüenza, culpa y les da miedo regresar por las represalias que pueda tomar la comunidad hacia ellos (Tapia y Cidoncha, 2012).

4 La desvinculación voluntaria se da porque niños, niñas y adolescentes se escapan del grupo armado.

5 La desvinculación por el grupo se da cuando un bloque o una columna del grupo armado se desmoviliza y trae con ellos menores de edad.

6 La desvinculación por captura se da cuando niños, niñas y adolescentes son detenidos por el Ejército o la Policía.

No existen estadísticas certeras de cuántos niños, niñas y adolescentes se encuentran vinculados a grupos armados ilegales y tampoco hay estadísticas concretas que permitan evidenciar el daño de esta experiencia, en parte por las dificultades de trabajar con esta población, a causa de las barreras institucionales, los derechos que se intentan proteger, la poca facilidad de localización y acceso, incluso muchos niños, niñas y adolescentes cortan todo vínculo con las familias por miedo a represalias (Patiño, 2015). Además, los grupos armados desvinculan a niños, niñas y adolescentes y no los reportan ante las instituciones respectivas; se dice que estos solo reportan 10 % del total de la población infantil y adolescente (Pachón, 2009; Tapia y Cidoncha, 2012).

AFECTACIONES EN EL DESARROLLO EMOCIONAL DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Las emociones de un ser humano adulto no pueden entenderse si no se comprende la historia de su primera infancia y su niñez.

Martha C. Nussbaum

Tras conocer estas experiencias de niños, niñas y adolescentes en el desplazamiento forzado y la vinculación a los grupos armados, se encontró que desarrollan emociones negativas que se intensifican dependiendo del hecho victimizante, el tiempo de exposición, cómo lo vivenciaron, el impacto que les generó y si han utilizado autoestrategias para superar tal experiencia (Blom y Pereda, 2009; Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Andrade, 2013; Carmona, 2013; García, Ortega y Rivera, 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2013). Según Hewitt et al. (2013), las estrategias que más utilizan niños, niñas y adolescentes son estas: dejar que la situación se arregle por sí sola, olvidar la situación, usar el lado bueno de las situaciones, no culpabilizarse, no culpar a otros, no usar gritos, calmarse, hacer algo diferente e intentar sentirse mejor.

Estos hechos generan consecuencias psicológicas, sociales, orgánicas y emocionales que alteran el desarrollo de la identidad y la moral de niños, niñas y adolescentes (Blom y Pereda, 2009; Segura, 2010; Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011; Cepedal, 2013; Hewitt et al., 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2013). El conflicto trae consigo una marca imborrable en los cuerpos, las emociones y los pensamientos de niños, niñas y adolescentes. Algunos hechos solo quedan como recuerdos, otros llegan a generar un trauma que dura toda la vida (Ortiz y

Chaskel, 2009; Arias y Roa, 2015; De la Rosa González, 2015; Torres, 2015).

En los diferentes relatos encontrados, se presenta un discurso del miedo frente a las situaciones conflictivas, tristeza por actos violentos de los que fueron testigos y en algunos casos participaron, venganza cuando ellos o sus familias fueron agredidos por algún hecho violento, soledad, desconfianza, aislamiento, angustia, vergüenza y culpa; esto les genera desarraigo y exclusión por parte de la comunidad (Bayo-Borràs, 2010; Carmona, 2013; Hewitt et al., 2013; Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014; Torres, 2015).

Aunque no todo es malo, también se encontraron relatos de solidaridad, resistencia frente a lo vivido, interés por participar en un futuro distinto, en redes protectoras, el cuidado del ambiente. Todos estos elementos contribuyen a la construcción de paz (Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014).

Sin embargo, las investigaciones sobre niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado (Romero y Chávez, 2008; Ortiz y Chaskel, 2009; Toro, 2011; Pereda, 2012; Cepedal, 2013; Salazar, 2013; De la Rosa González, 2015; Patiño, 2015) mencionan que en ellos se generan consecuencias emocionales, como angustia, apatía, ansiedad, asco, confusión, culpa, decepción, desconfianza, enojo, enfado, frustración, humillación, hostilidad, ira, impotencia, inseguridad, irritación, indiferencia, odio, pánico, pesimismo, rabia, rechazo, rencor, resentimiento, temor, terror, tristeza, vergüenza y venganza.

Como se observa en niños, niñas y adolescentes, las emociones negativas son las que prevalecen, los domina, los paraliza y los transforma; sus comportamientos cambian, se cohiben de realizar actividades diarias, como salir de la casa, caminar, hacer reuniones con amigos, entre otras, debido a las constantes amenazas, confrontaciones, reclutamiento, presión y acciones criminales de los grupos armados ilegales. Estas situaciones tienden a desarrollar encierro, aislamiento, silencio, pesadillas y desinterés (Quintero, 2005; Aristizábal, Howe y Palacio, 2009; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Además, se desarrollan otras consecuencias emocionales, que se expresan en pesadillas, dificultades para

dormir, apneas, terrores nocturnos, insomnio, dolores de cabeza, vómitos, enuresis, llanto, incompreensión parental, pataletas, baja autoestima, ideas de persecución, ideas distorsionadas, separación, abuso de sustancias y relaciones sexuales, dificultad para establecer lazos afectivos, regresión, dificultad para crear su proyecto de vida y tomar decisiones autónomas, pérdida de la confianza, desarraigo, aislamiento, desesperanza, impulsividad, depresión, indiferencia ante la muerte, insensibilidad emocional y desapego (Pachón, 2009; Segura, 2010; Pereda, 2012; Andrade, 2013; Carmona, 2013; Cepedal, 2013; García, Ortega y Rivera, 2013; Hewitt et al., 2013; Mülberguer, 2014).

En el conflicto armado, la violencia sexual es muy frecuente, lo cual ocasiona que los órganos sexuales de niños, niñas y adolescentes sean lastimados, algunas niñas quedan embarazadas y en muchos casos son obligadas a abortar, lo cual genera en ellas depresión, miedo, rabia y odio hacia los agresores. Incluso, el abusado puede pasar a ser abusador en algunas ocasiones (Blom y Pereda, 2009; Pachón, 2009; Moreno, Carmona y Tobón, 2010; Segura, 2010; Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011; Calderón y Barrera, 2012; Hewitt et al., 2013; Carmona, 2013).

Las identidades de niños, niñas y adolescentes se transforman basadas en la violencia, demostradas en el lenguaje, en los juegos, en la forma de interactuar con el mundo; se relacionan con significados y símbolos de guerra, y toman la agresividad como medio solucionador de conflictos, y dejan a un lado el diálogo, la negociación y la concertación (Toro, 2011; Andrade, 2013; Hewitt et al., 2013; Portilla, 2014).

El caso de Colombia es un conflicto transgeneracional, debido a que viene presentándose desde hace varias décadas, los adultos de ahora crecieron en un entorno violento y hostil, lo cual hace que afecte a las siguientes generaciones, porque se aprenden las conductas del pasado, como la sumisión ante actos abusivos, la violencia como respuesta natural ante los conflictos (Toro, 2011; Gómez, 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2013; Arias y Roa, 2015).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

De acuerdo con los textos revisados, se observó que hay una gran variedad de investigaciones acerca del

conflicto armado, además se encuentran innumerables autores que han estudiado este tema, pero hay muy poca literatura sobre niños, niñas y adolescentes y son más reducidas aun las investigaciones que estudian las emociones en esta población; diferentes estudios hacen mención de ellas, pero ninguno se detiene a estudiarlas, solo pasan fugazmente por esta temática (Blom y Pereda, 2009; Moreno, Carmona y Tobón, 2010; Portilla, 2012; Cepedal, 2013).

En los pocos textos que hablan sobre este flagelo, se encontró que la mayoría de las investigaciones eran cualitativas y los instrumentos más utilizados fueron el dibujo de la figura humana para niños, niñas y adolescentes en condición de desplazamiento por su poca expresividad verbal y las narrativas para la población infantil y adolescente que se vinculó a los grupos armados ilegales debido a que la mayoría relatan sus experiencias (Moreno, Carmona y Tobón, 2010; Carmona, 2013; Hewitt et al., 2013; Portilla, 2014).

En la literatura revisada, se tiene presente que Colombia vive un conflicto armado que se ha presentado de décadas atrás marcado por una tradición de violencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Pese a que hay leyes que protegen la infancia, este país está lejos de aplicar esas medidas. Las principales víctimas son niños, niñas y adolescentes, que son testigos de actos violentos e inclusive son obligados a participar; ellos se ven afectados por un entorno hostil (Aparicio, 2014).

Esto hace que se desarrolle una identidad alterada, basada en la fuerza como la única opción de argumentación cuando las palabras fallan (Andrade, 2013; Hewitt et al., 2013; Portilla, 2014). Los niños, las niñas y los adolescentes se desarrollan en un ambiente agresivo en el que tienen que sortear situaciones que violan sus derechos (Tapia y Cidoncha, 2012). Además, este conflicto ha afectado generaciones pasadas, presentes y futuras debido a que el componente emocional y racional es transmitido a la generación siguiente (Bayo-Borrás, 2010; Gómez, 2013).

En estos momentos en los que Colombia está transitando por una etapa de posconflicto, no se puede hablar solo de lo que han sufrido los adultos, sin que se pueda hablar de lo que sintieron cuando eran niños o niñas en época de guerra. De igual forma, los niños, las niñas y los adolescentes de la actualidad quedarán marcados

con experiencias de sufrimiento y dolor que seguirán teniendo cuando sean adultos, a menos que se desarrollen experiencias transformadoras de estas emociones (Espinoza, Maier y Gómez, 2015).

Es importante estudiar las emociones, porque estas ayudan a la construcción de la identidad y a la interacción social (Cholíz, 2005; López, 2005; Torres, 2015). La emoción lleva consigo una historia que nos hace reaccionar frente al presente. La regulación emocional es primordial para la formación de un proceso educativo en pro de la convivencia y la cultura para la paz (Torres, 2015; Espinoza, Maier y Gómez, 2015).

En el caso de niños, niñas y adolescentes las políticas de reparación quedan cortas, porque en determinadas ocasiones no son vistos como los afectados sino como los acompañantes de los afectados. Además, los programas son limitados, llevan a un desarraigo cultural, son muy paternalistas y no ayudan a la reintegración como ciudadanos (Cifuentes, Aguirre y Lugo, 2011; Vanegas, Bonilla y Camacho, 2011; Tapia y Cidoncha, 2012; De la Rosa, 2015).

Si los colombianos quieren construir un país mejor, deben comenzar por apoyar la infancia, y hacer que esta participe en espacios democráticos con la creación de políticas públicas que la respalden, que velen por sus derechos y deberes, y los adultos respeten estas decisiones autónomas (Gómez, 2013). También reconocer que la reparación debe ser diferente de la del adulto, de una forma transformadora, simbólica, re-significativa, donde haya integración entre las diferentes poblaciones afectadas, al igual que respeto por la pluriculturalidad, para ayudar a la reconstrucción de la memoria cultural que perdona pero no olvida, además de la reconstrucción de su proyecto de vida, por lo que el Estado debe apoyar mejorando las redes familiares y sociales de apoyo (Gómez, 2013; De la Rosa, 2015; Aguilar-Forero y Muñoz, 2015; Arias y Roa, 2015; Fernández, 2015; López, 2015).

En esta población, se ha trabajado la reparación por medio del dibujo, el arte, el juego, la música y las creencias sociales, porque hacen aflorar todas las emociones negativas y los ayuda a transformarlas y a fortalecer las situaciones positivas (Blom y Pereda, 2009; Pereda, 2012; Cepedal, 2013; Portilla, 2014; Salazar, 2014; De la Rosa, 2015). Se debe tener en cuenta también los

aspectos individuales, como la resiliencia, el empoderamiento, el reconocimiento del otro y la construcción de narrativas (Romero y Chávez, 2008; De la Rosa, 2015), para fortalecer el proceso de reconstrucción y reparación del tejido social.

Además de los espacios lúdicos y recreativos, la educación desempeña un papel fundamental en la construcción para la paz como espacio de formación y academia, que aporta elementos a fin de fortalecer los procesos de aprendizaje emocional, cognitivo y social (Aparicio, 2014). Por eso, se debe construir una educación para el posconflicto basada en la integración, el respeto por la diversidad, la memoria histórica, que trate a todos como iguales, que no sea discriminadora, revictimizadora o estigmatizadora, para que cambien los prejuicios de la sociedad y así garantizar el apoyo a la reparación de la memoria y no repetición de los hechos, donde se inculquen valores para el perdón y recordar sin dolor (Gómez, 2013; Vera, Palacio y Garzón, 2013; López, 2015; Torres, 2015). Y todo este proceso debe ir paralelo a la educación emocional que junto con la razón guían al sujeto para actuar (Goleman, 2012).

Esto no solo debe ser importante para niños, niñas y adolescentes, sino para la población en general, porque la población infantil y adolescente tiene gran capacidad innovadora, transformadora, además el país se desarrolla con el tiempo y va a quedar en manos de aquella. De ellos dependerá el desempeño, la tecnología, la innovación y el progreso de Colombia y el mundo, porque van a ser los futuros científicos, profesores, deportistas, políticos, entre muchas otras profesiones que hacen que el mundo evolucione (Toro, 2011).

REFERENCIAS

1. Aguilar-Forero, N. y Muñoz, G. (2015). La condición juvenil en Colombia: entre violencia estructural y acción colectiva. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1021-1035.
2. Andrade Salazar, J. A. (2013). Manifestaciones proyectivas de conflicto psicológico en el dibujo de la figura humana de niños y niñas desplazados en Colombia. *Psicología Conocimiento Y Sociedad*, 3(1), 5-40.
3. Andrade Salazar, J. A. (2014). Complejidad, conflicto armado y vulnerabilidad de niños y niñas desplazados en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2), 649-668.

4. Aparicio Ramírez, W. (2014). *La educación inicial en Colombia una alternativa para ayudar a construir la paz en el posconflicto*. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
5. Arias Campos, R. L. y Roa Mendoza, C. P. (2015). Implicaciones del sufrimiento en niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado para pensar la memoria y la reparación en clave intergeneracional: apuestas conceptuales. *PROSPECTIVA*, 20, 115-140.
6. Aristizábal, E. T., Howe, K. y Palacio, J. E. (2009). Vulneración psicológica en víctimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 1(2), 07-25.
7. Bácares, C. (2015). Los niños, niñas y jóvenes de los grupos armados ilegales en Colombia: ¿víctimas de la violencia política o sujetos del delito? *Estudios Socio-Jurídicos*, 17(2), 233-262.
8. Bayo-Borràs, R. (2010). Memoria histórica: duelo, recuerdo y transmisión transgeneracional. *Revista Intercanvis*, 245, 29-38.
9. Bello, M. (2002). Desplazamiento forzado y niñez: rupturas y continuidades. En M. N. Bello y S. Ruiz Ceballos, *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* (pp. 47-64). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
10. Bernal Carlo, M. G., Rodríguez Muñoz, J. C. y Salazar Martínez, I. (2012). Didáctica crítica de las emociones de vergüenza y compasión en niños y niñas en situación de desplazamiento forzado: un estudio desde la perspectiva de las capacidades humanas. *Universidad de La Salle*, 59, 161-170.
11. Blom, F. y Pereda Beltrán, N. (2009). Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 40(3), 329-344.
12. Calderón Delgado, L. y Barrera Valencia, M. (2012). Exploración neuropsicológica de la atención y la memoria en niños y adolescentes víctimas de la violencia en Colombia: estudio preliminar. *Revista CES psicología*, 5(1), 39-48.
13. Carmona Parra, J. A. (2013). *Las niñas de la guerra en Colombia*. Manizales, Colombia: Universidad Católica de Manizales.
14. Castillo-Sabogal, M. y Navarrete-Canchón, D. C. (2015). Una mirada educativa a la relación madres e hijos frente al desplazamiento forzado en Colombia. *Revista EDÚSOL*, 15(53), 80-88.
15. Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
16. Cepedal Rodríguez, L. (2013). *Impacto sobre la salud mental de los conflictos bélicos* (Tesis de máster, Universidad de Oviedo, Oviedo, España).
17. Cifuentes Patiño, M.ª R. (2015). Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado: retos para el trabajo social. *Tendencias y Retos*, 20(1), 161-177.
18. Cifuentes Patiño, M.ª R., Aguirre Álvarez, N. y Lugo Agudelo, N. V. (2011). Niñas, niños y jóvenes excombatientes: revisión de tema. *Eleuthera*, 5, 93-125.
19. Chóliz Montañés, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Valencia: Universidad de Valencia.
20. Colombia, Congreso de la República. Ley 1098. Ley 1098 de 2006 (8 noviembre 2006).
21. Colombia, Corte Constitucional. Sentencia C-291 de 2007 (26 septiembre 2014).
22. Espinoza, M., Maier, J. y Gómez Mendieta, M. (2015). Colombia hacia un proceso educativo emocionalmente inteligente: reto y necesidad. Recuperado de <http://repository.libertadores.edu.co/bitstream/11371/92/1/JohnMaierMoraEspinoza.pdf>
23. Fernández, C. H. (2015). Práctica cultural y construcción de paz: algunas reflexiones para Colombia. *Polisemia*, 16, 17-31.
24. García Cruz, R., Ortega Andrade, N. A. y Rivera Guerrero, A. M. (2013). El papel de la familia en el aprendizaje compartido de la regulación emocional como bienestar subjetivo. *European Scientific Journal*, 9(32), 153-161.
25. García López, L. (2015). Perdonar, sí, ¡olvidar, no! *Hoja Lata*, 6, 29-32.
26. Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
27. Gómez Ruiz, S. (2013). "Sí, me he sentido triste, pero no se lo puedo decir": la reflexividad etnográfica en la investigación sobre emociones de la muerte con niños y niñas de Sumapaz en contexto de "(pos)conflicto. *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 16, 135-156.
28. Hewitt Ramírez, N., Gantiva Díaz, C. A., Vera Maldonado, A., Cuervo Rodríguez, M. P., Hernández Olaya, N. L., Juárez, F. y Parada Baños, A. J. (2014). Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 79-89.

29. ICBF (2010). *Lineamientos técnico para el programa especializado y modalidades para la atención a niños, niñas y adolescentes que se desvinculan de grupos armados organizados al margen de la ley*. Bogotá: ICBF.
30. López, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 54, 153-168.
31. López Monroy, L. H. (2015). Reflexiones de conflicto y paz, una mirada desde el humanismo. *Educación y Humanismo*, 14(22), 46-57.
32. Marín Aponte, L. (2015). Encuentros, narrativas y experiencias con jóvenes desvinculados del conflicto armado colombiano. *Revista Palobra*, 15(15), 118-135.
33. Ministerio de Salud y Protección Social (s. f.). ABC Víctimas. Recuperado de <http://www.minsalud.gov.co/proteccion-social/Paginas/abc-victimas.aspx>
34. Moreno Martín, F., Carmona Parra, J. A. y Tobón Hoyos, F. (2010). ¿ Por qué se vinculan las niñas a los grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 453-467.
35. Mülberger, A. (2014). Ciencia y política en tiempos de guerra fría: un examen psicológico de niños españoles en el exilio. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1941-1953.
36. Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.
37. Ortiz, D. y Chaskel, R. (2009). El impacto de niños y adolescentes de los eventos ligados al conflicto armado. *Programa de Educación Continua en Pediatría*, 8(3), 41-52.
38. Ospina-Alvarado, M. C., Carmona-Parra, J. A. y Alvarado-Salgado, S. V. (2014). Niños en contexto de conflicto armado: narrativas generativas de paz. *Infancias Imágenes*, 13(1), 52-60.
39. Pachón C., X. (2009). La infancia perdida en la Colombia: los menores en la guerra. *Working Paper Series*, 15.
40. Palacios, L. F. (2009). *Factores psicosociales de niños que han sido víctimas del reclutamiento durante el conflicto armado, revisión y síntesis teórica*. Neiva: Universidad Cooperativa de Colombia.
41. Pereda, N. (2012). Menores víctimas del terrorismo: una aproximación desde la victimología del desarrollo. *Anuario de Psicología Jurídica*, 22, 13-24.
42. Portilla Guerrero, F. J. (2012). Etnoliteraturas del desarraigo... imagos de niños en situación de desplazamiento como testimonios de desterritorialización. *Investigum Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 3(3), 53 - 63.
43. Portilla Guerrero, F. J. (2014). Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización. *Sophia*, 10(1), 39-49.
44. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2013). *Informe sobre desarrollo humano 2003*. Castelló: Mundi-Prensa Libros,
45. Recomendaciones para una política pública de Reparación Integral (RI) para niños y niñas víctimas del conflicto armado y la violencia sociopolítica (s. f.). Recuperado de <http://www.corporacionavre.org/wp-content/uploads/2015/06/Recomendaciones-para-una-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica-de-Reparaci%C3%B3n-Integral-RI-para-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as1.pdf>
46. Registro Único de Víctimas (2016). Recuperado de <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=node/107>
47. Rodríguez Torres, D. A. (2014). El cultivo de las emociones: praxis emergente en tiempos de posconflicto. Ponencia presentada en V Congreso Internacional de Animación Socio Cultural. Bogotá: UNAD. Recuperado de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/302583/EL_CULTIVO_DE_LAS_EMOCIONES.pdf
48. Romero Picón, Y. y Chávez Plazas, Y. (2008). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado Colombia. *Tabula Rasa*, 8, 197-210.
49. Ruiz, S. (2002). Impactos psicosociales de la participación de niños y jóvenes en el conflicto armado. En M. N. Bello y S. Ruiz Ceballos, *Conflicto Armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial* (pp. 17-46). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
50. Segura, S. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estudios y Derechos de Gobierno*, 3(2), 47- 63.
51. Tapia, F. S. y Cidoncha González, R. M.^a (2012). *Reporte internacional anual 2012 sobre la infancia afectada por la guerra: los dos Congos de la guerra*. Colombia-Madrid Unión Europea.
52. Toro Jiménez, D. M. (2011). *Acompañamiento psicosocial a niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia: un escenario para la acción sin daño* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia).

Emociones en
niños, niñas y
adolescentes
desde la
experiencia del
desplazamiento
y la vinculación
a los grupos
armados en
Colombia

| Panorama

| pp. 85-96

| Volumen 10

| Número 19

| Julio-diciembre

| 2016

| 95

53. Torres Puentes, E. (2015). Narratividad y tiempo: niños y niñas desvinculados del conflicto armado colombiano. En D. I. Calderón (comp.), *Lenguaje, cultura e investigación: problemas emergentes en educación* (pp. 59-82). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Kevin Guzmán

Moreno I

Herrera

Miryam I

Leidy Villalba

Fernandez

Cediel I

54. Vanegas López, J. A., Bonilla Baquero, C. B. y Camacho Ordóñez, L. B. (2011). Significado del desplazamiento forzado por conflicto armado para niños y niñas. *Fundamentos en Humanidades*, 12(24), 163-189.

55. Vera Márquez, Á. V., Palacio Sañudo, J. E. y Patiño Garzón, L. (2014.) Población infantil víctima del conflicto armado en Colombia: dinámicas de subjetivación e inclusión en un escenario escolar. *Perfiles Educativos*, 36(145), 12-31.

Panorama I

pp. 85-96 I

Volumen 10 I

Número 19 I

Julio-diciembre

2016 I